

Sentimiento y Eros en los *Cuadernos personales* de Ludwig Wittgenstein

Mario Boero

Las diversas vicisitudes humanas experimentadas por Wittgenstein (1889-1951) que a veces oscilan entre ser maestro de escuela en la Baja Austria, arquitecto en Viena, jardinero en el convento de Hütteldorf, obrero en la URSS o enfermero en Newcastle, constituyen un escaparate biográfico interesante para los investigadores y analistas de su figura.

A partir de estos diversos eventos históricos de la existencia de Wittgenstein resulta difícil evitar, en estudios y documentos (aparentemente) interesados sólo por la racionalidad filosófica del pensador, introducir extensos comentarios o determinadas páginas referidas al itinerario vital de Ludwig Wittgenstein. Tal consideración la podemos constatar por ejemplo, en el libro de Avrom Stoll titulado *La filosofía analítica del siglo XX*, o en las destacadas investigaciones de Raimundo Drudis Baldrich, donde se hace transparente en ambos autores la simpatía que sienten por la personalidad y los valores éticos del filósofo en relación con la frialdad del mundo académico del Círculo de Viena. En diversos trabajos de Isidoro Reguera, de Javier Sádaba o en el notable estudio biográfico de Ray Monk titulado *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*, se sugieren incluso conclusiones interesantes respecto al proceso basculante interno entre pensamiento y vida en la integridad de la figura de Wittgenstein. En realidad, es el mismo filósofo el que da pábulo para tal interpretación. En 1931 dice: «La alegría por mis pensamientos es la alegría por mi propia y extraña vida»¹.

Con todo, una de las primeras contribuciones documentales que han facilitado en el pasado y hoy divulgar diversos aspectos humanos (corporales y carnales) de la vida de nuestro filósofo ha sido el libro de William Warren Bartley III con el título de *Wittgenstein*, donde se ponen de relieve diversas consideraciones (psicológicas, morales y físicas) acerca de la homosexualidad del pensador, provocando críticas en al-

¹ Wittgenstein, Ludwig. Observaciones. Siglo XXI. Madrid, 1981, p. 48.

baceas y familiares de Wittgenstein. Es cierto que años antes de este material podemos encontrar en el retrato testimonial escrito de Norman Malcolm y Georg H. Von Wriqth valiosas impresiones acerca del modo de ser de Wittgenstein. Además hoy es posible agregar –pasando por algunas variaciones wittgenstenianas psicobiográficas, británicas y continentales– las admirables perspectivas humanas «ordinarias» y «caseras» del filósofo a raíz de los enfoques narrativos que nos proporciona Oets Kolk Bouwsma de él en el libro *Últimas conversaciones*, aunque en ésta y otras fuentes no es usual encontrar deducciones relativas al *eros* en términos afectivos.

Hagamos notar en todo caso que en la obra colectiva *Recuerdos de Wittgenstein* la profesora Fania Pascal sí hace menciones a la sexualidad del filósofo, intentando dar la impresión de acallar aquel libro de W.W. Bartley III (cuyo contenido no nos consta que ella haya conocido). Cuando se refiere al carisma que mantenía unidos a discípulos y a Wittgenstein en Cambridge, dice que si:

«alguien llegara a preguntar si ese lazo era homosexual en algún sentido (cuestión muy de moda en estos días), en lo que a mí me toca podría decir que para mi esposo y para mí, y hasta donde sé, para todos los demás que lo conocieron, Wittgenstein fue siempre una persona de naturaleza casta. De hecho había en él un aire de *noli me tangere*, de manera que es casi imposible imaginar a alguien dándole una palmadita en la espalda, o imaginarlo a él necesitado de expresiones físicas de afecto. En él todo estaba sublimado hasta un grado extraordinario»².

² Pascal, Fania: «Wittgenstein. Un recuerdo personal», en: *Recuerdos de Wittgenstein*. (Rush Rhees, est). Fondo de Cultura Económica. México. 1989, pp. 98-99. *Noli me tangere* significa en latín «no me toques» y son las típicas palabras de Jesús a María Magdalena una vez resucitado. Cf. Evangelio de San Juan 20, 17.

Acerca de la combinación establecida entre homosexualidad y filosofía en Wittgenstein: Cf. los estudios de W.W. Bartley III citados en nuestra bibliografía final del artículo. Asimismo Cf. Reguera, Isidoro. El feliz absurdo de la ética. El Wittgenstein místico. Tecnos. Madrid; 2000, pp. 40-44. En nuestro ámbito español parece que se considera lesivo para los intereses intelectuales de Wittgenstein investigar el espacio sexual de la vida del filósofo. Cuando Wilhelm Baum hace públicos los Diarios Secretos de Ludwig Wittgenstein (Cf. nuestra cita 6) en los cuales se expresan determinadas intimidades del pensador, Javier Muguerza acusa a Baum de editor «desaprensivo», haciéndose eco así de la postura «canónica» de albaceas y biógrafos oficiales (Muguerza, Javier, «Las voces éticas del silencio», en: El silencio (Comp. Carlos Castilla del Pino). Alianza. Madrid. 1992, p. 142. Javier Sádaba por su parte critica a Colin Wilson por su libro *Los inadaptados* (Cf. nuestra cita 3) donde se habla de sexualidad y religión en Wittgenstein. Sádaba estima que resulta de «un morbo un tanto barato» detenerse en «hurgar» la sexualidad del filósofo con el fin de traer luz y esclarecer el carácter específico de la «fe» de Wittgenstein (Cf. Sádaba, Javier: artículo citado en nuestra bibliografía final).

Quizá integrando esta sublimación en vistas a una mística laica vivida por el filósofo, es posible que algunos estimen «que la razón básica del lúgubre ascetismo de Wittgenstein era su culpa respecto a su homosexualidad»³.

Por otra lado, Bertrand Russell considera en cartas a Lady Ottoline la homosexualidad de Wittgenstein, «aludiendo a ella innumerables veces y siempre con desaprobación»⁴. Pasado el tiempo, Colin Wilson dice que cuando entrevistó en 1975 a Dora Russell para conversar sobre Wittgenstein, declaró que tanto ella como su marido «se oponían enérgicamente a la promiscuidad» del pensador»⁵.

Desde América Latina también encontramos posturas detractoras respecto a ese núcleo que algunos establecen entre vida (cuerpo, materia, sexo, mente) y filosofía (espíritu, inteligencia, pensamiento) en Wittgenstein. Alejandro Tomasini Bassols, destacado especialista mexicano en Wittgenstein (Cf. Lenguaje y antimetafísica. Cavilaciones wittgenstenianas), Grupo Editorial Interlinea, México, 1994; Ensayos de Psicología de la Filosofía. Guadalajara, México, 1994; Filosofía de la Religión. Análisis y Discusiones, Colofón, México, 1992), declara en correspondencia al que esto escribe (15-marzo-1995) que respecto a este asunto «la pregunta interesante no es tanto ¿era Wittgenstein homosexual? sino ¿por qué despierta o suscita Wittgenstein (quien, después de todo, era casi un santo) el morbo, la obsesión, el deseo oscuro?», agregando que no hay «nada más absurdo que pretender vincular causalmente al pensamiento con, digamos, la fisiología, la neurofisiología, etc.» (en contra de este argumento. Cf. las 504 pp. de la obra de Scharfstein, Ben. citado en bibliografía final). Con todo, lo más irritante para Tomasini Bassols no son sólo los intentos por crear premisas o conexiones entre sexualidad y pensamiento al calor de la figura de Wittgenstein ya que esto arruinaría su verdadera estatura intelectual. Pues parece que para nuestro autor mexicano aquellos ámbitos ajenos a lo neurobiológico, como puede ser la sensibilidad de orden estético (belleza y sensualidad) también proporcionan deficiencias para comprender cabalmente a Wittgenstein. Con esto nos estamos refiriendo a una reseña que hace Alejandro Tomasini de una obra de J.N. Findlay (alumno de Wittgenstein en 1944 y 1947 en Cambridge) titulado Wittgenstein. A Critique, comentada en 1989 en la revista Crítica (Cf. Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía (México) 61 (1989) pp. 145-49). Tomasini expresa que al evaluar el libro: «quisiera señalar algo que podría parecer secundario pero que, pienso, da una idea muy clara de la clase de persona que es el autor. En el capítulo introductorio Findlay nos asegura que es en parte a la belleza física de Wittgenstein que se debió su «éxito». Dicha belleza «certainly contributed even if unconsciously to its immense influence in Cambridge». Como confesión personal es reveladora, pero sostener en serio que hombres tan íntegros como G. E. Moore, tan impresionantemente inteligentes como Russell, tan serios como Ramsey, podían haberse ocupado de alguien por su «belleza física», me parece una falta de respeto a ellos y una burla a los lectores». La integridad de Moore, la inteligencia de Russell y la seriedad de Ramsey caen en esta reseña sin duda en un terreno de valores opuestos al erotismo. Con todo, así queda descrita esta larga nota. Nos permite revelar comentarios opuestos provocados por el carisma de Wittgenstein (recordemos la «tentación» y el «tabú» que despierta nuestro pensador, según advierte W.W. Bartley), causando incluso en el propio Tomasini esa extraña acusación a Findlay relativa «a la clase de persona que es el autor». (¿Se quiere evocar con ello cierta homosexualidad? ¿Y discriminarla?)...

³ Wilson, Colin, Los inadaptados., Planeta, Barcelona, 1989, p. 269.

⁴ Wittgenstein, Ludwig, Diarios Secretos, Edición de Wilhelm Baum, Alianza, Madrid, 1991, p 14.

⁵ Wilson, Colin. Ob. Cit. p. 270.

En relación con todo este asunto, hoy por hoy es reconocido y aceptado por parte de la crítica el enamoramiento y la atracción de Wittgenstein por Francis Skinner, fallecido de polio en 1941, y hacia Ben Richards, en los años finales de la vida del filósofo.

Con todo, consideramos ilustrativo en este artículo detenernos en los propios diarios de Ludwig Wittgenstein. Sobre todo con el fin de examinar qué dicen los sentimientos y el amor en ese vasto y profundo universo del espíritu de la persona respecto a uno mismo y a otros sujetos. En este sentido, resulta claro que lo que aquí denominamos «Cuadernos personales» de Wittgenstein en realidad es un material constituido por dos documentos autobiográficos titulados *Diarios Secretos*, escritos entre 1914 y 1916⁶, y *Movimientos del Pensar*, redactados entre los años 1930-1937⁷. Ambas fuentes escritas amalgaman entre sí un determinado proceso en el alma del filósofo, en cuya dinámica diaria es posible percibir el relevo de la abstracción lógica o de la razón analítica por específicos afectos, pasión, expectativas o ilusiones del autor.

Tanto en los DS como en MP nos hallamos con dos sujetos que interpelan la conciencia sentimental de nuestro filósofo. Ambos personajes inciden de modo muy particular en el corazón de Wittgenstein, en procesos cronológicos-temporales diferentes, pero siempre con la misma intensidad emocional. En el caso de los DS nos referimos a David Pinsent y en MP aludimos a Marguerite Respinger.

- 1 Hagamos notar que los DS son redactados en frentes de batalla de la Primera Guerra Mundial, a medida que el autor intenta poner punto final al *Tractatus Logico-Philosophicus*. La amistad con Pinsent tiene su origen en Gran Bretaña en 1912, y ambos conocen juntos en vacaciones Islandia y Noruega. David Pinsent falleció en accidente aéreo en 1918, y el *Tractatus* está dedicado a él⁸.

⁶ Wittgenstein, Ludwig, *Diarios Secretos*, Edición de Wilhelm Baum, Alianza, Madrid. (Traducción de Andrés Sánchez Pascual y comentarios de Isidoro Reguera). En adelante citamos DS.

⁷ Wittgenstein, Ludwig, *Movimientos del Pensar*. Diarios, 1930-1932/ 1936-1937. *Pre-Textos*, Valencia, 2000. (Edición de Ilse Somavilla y traducción de Isidoro Reguera). En adelante citamos MP.

⁸ *Acerca de la escritura cifrada de los DS, sobre la complementación de estos manuscritos con el Diario Filosófico 1914-1916 de Wittgenstein* (Ariel. Barcelona. 1982), la polémica con los albaceas y la divulgación de estos materiales a partir de 1985 gracias a la revista *Saber de Barcelona*, Cf. Wittgenstein, Ludwig. *Diarios Secretos*, pp. 9-34. También, Cf. A portrait of Wittgenstein as a young man. From the Diary of David Hume Pinsent. 1912-1914. (Ed. G.H.